



LA REVOLUCIÓN COMIENZA POR UNO MISMO

*“La única revolución es intentar mejorar uno mismo
esperando que los demás también lo hagan”.*

Mao Tse Tung

Toda revolución implica un proceso histórico y de construcción colectiva que experimenta –dicen los sociólogos- un cambio violento en las instituciones políticas, económicas o sociales de una nación. Yo me permito añadir dos premisas más: la cultural y la humanística como veremos.

¿Fue necesario el Movimiento Revolucionario Obrero en España y más concretamente en Asturias? Desde que el hombre es hombre siempre hubo revoluciones: sanguinarias, incruentas y pacíficas:

- La revuelta de los celotes en tiempos de Cristo contra el imperio romano.
- Los Comuneros de Castilla contra Carlos V
- Los humanistas del Renacimiento
- Teresa de Ávila y Juan de la Cruz contra una Iglesia obsoleta
- Los Enciclopedistas franceses
- La Ilustración española
- La Revolución francesa
- El movimiento surrealista
- La Revolución Bolchevique
- La Revolución Cubana
- El Mayo del sesenta y ocho en Francia
- La primavera de Praga
- La Guerra de los claveles en Portugal
- la Teología de la Liberación

Tan sólo por citar algunas de las cientos y cientos que hubo a través de los siglos. Son necesarias –y hoy más que nunca- pero sin derramamiento de sangre. Tal vez tampoco hoy tenga lugar aquella otra frase de Ernesto Guevara “El Che” con quien siempre me he identificado:

“la revolución no se lleva en los labios para vivir de ella. Se lleva en el corazón para morir por ella”.

¿Lo fue la de Asturias? No y sí. Nunca una revolución cruenta pero sí un revulsivo para que el Gobierno y el Estado tomaran conciencia de:

-De las injusticias sociales

-Del paro.

-Del avance del fascismo, de la oligarquía nazi, de la Falange, de la división interna en el ejército, del posicionamiento de la Iglesia y un paradigma en carne viva de las dos Españas de don Antonio Machado.

-De la esencia de la República que acababa de nacer con premisas tan fundamentales como:

-La Educación.

-El reparto de las riquezas

-El final de los grandes latifundios

-Leyes agrarias

-El papel de la condición femenina.

-El desarrollo de la Institución Libre de Enseñanza...

Por aquellos años, España no era la Santa Rusia de los zares porque los Gobiernos y el Presidente de la República eran libremente elegidos por sufragio universal. Los diferentes partidos tendrían que haber hecho causa común, notablemente los partidos de la izquierda opositora, y los sindicatos concienciar a la masa trabajadora con reuniones, foros abiertos, aulas formativas y sobre todo con su arma letal: **la huelga**. Pero nunca las armas porque la violencia engendra violencia y la Revolución de Octubre fue un caldo de cultivo para la tragedia que vendría después y de la que hoy no nos hemos recuperado.

Setenta y cinco años después, ¿Sería necesaria hoy una revolución? Y yo me respondo a mi mismo volviendo a retomar la frase de Mao-Tse-Toung con la que habría mi intervención:

“La única revolución es intentar mejorar uno mismo esperando que los demás también lo hagan”.

Pues sí es necesaria. Mañana mismo. Pero, ¿Qué tipo de Revolución? Aquella que nos condujera a recuperar los valores perdidos:

-La lucha de clases sin violencia física.

-La dignidad de la palabra para que cuando se empeña siga siendo un acta notarial.

-La honestidad.

-El respeto

-La tolerancia

-El reparto coherente de la riqueza porque no es más feliz el que más tiene si no el que menos necesita.

-La solidaridad.

Una Revolución que cuestionara hasta qué punto el Estado es garante de la Constitución o verdadera Madre de la patria con:

-Los desfavorecidos

-Los desempleados

-Los sin techo

-Los marginados de lo que llaman los sociólogos el “Tercer Mundo”.

Una revolución en la que la ciudadanía siguiera más de cerca las torpezas y tropelías de los dirigentes políticos:

-Tránsfugas

-Prevaricadores

-Deshonestos

-Corruptos

Y hubiera en las elecciones listas abiertas para elegir aquellos que más valen.

Una revolución que habría de empezar por uno mismo para plantearnos como el campesino de una novela de Dostoyevsky las tres preguntas esenciales:

-¿Dónde estoy?

-¿Quién soy

-¿Qué hago yo aquí?

O los versos de D. Pedro Calderón de la Barca en “La vida es sueño”:

... Cuentan de que un sabio un día...

No son las buenas ideas, los sueños o las utopías las que arruinan la vida de hombres y mujeres. Fracasa el ser humano porque está hecho de un barro mal cocido. Porque no medita. Porque ha perdido el don más grande que la naturaleza le puso en la boca: la palabra.

Se hace indispensable volver a los foros, las tertulias, las reuniones, las tribunas culturales, ateneos obreros y ciudadanos, asociaciones de vecinos como lo hacíamos conclusión y esperanza en las décadas de los sesenta y de los setenta... para traer de nuevo los valores sobre:

-La paz perpetua

-El espíritu solidario

-Las igualdades sociales

Y sobre todo **el pensamiento crítico** mostrándonos, una vez más, que ni nosotros ni nuestras ideas o comportamientos tienen el ombligo más redondo.

Todo ello porque un mundo mejor, diferente y más justo aun es posible.

Sierra de Alcaraz, 5 de octubre de 2009

© Celso Peyroux